

▼ El río Ebro ha tardado miles de años en modelar uno de los paisajes más espectaculares de España.

## Amaya Camino de Santiago

Para situarnos en el extenso territorio que abarca esta comarca del oeste burgalés, diferenciaremos tres áreas geográficas con características totalmente contrastadas.

Los valles del Ebro y del Rudrón ocupan la franja norte. Ambos ríos se encajonan en estrechos cañones conformando uno de los espacios naturales más impresionantes de España.

Compartiendo las tierras del norte se elevan unas curiosas formaciones geológicas, tan desconocidas como sorprendentes: Las Loras y la Peña Amaya.

En el centro y sur del territorio se extienden las llanas tierras de la cuenca sedimentaria del Duero, modeladas por numerosos cursos fluviales.

▼ Las riberas de la red fluvial ponen una nota de color en el relajante paisaje de esta comarca.





▲ Como sucede en gran parte de Castilla, los campos cerealistas ocupan una amplia superficie del territorio.

▼ El curso del río Pisuerga establece el límite natural con la vecina provincia de Palencia.



## Tierra de Páramos: entre el Pisuerga y el río Úrbel

Al sur de Las Loras y la Peña Amaya, entre los cursos de los ríos Pisuerga y Úrbel, se extiende esta tierra de páramos. En esta comarca, el límite sur está definido por el río Arlanzón que avanza hacia el suroeste hasta encontrarse con el Pisuerga.

El paisaje resultante es una extensa campiña en la que las vegas de los ríos contrastan con la monotonía cromática del cereal, y los páramos, pequeñas elevaciones de suave pendiente, rompen la amplitud del horizonte. Estas tierras de páramos y campiñas se adentran en la “Tierra de Campos Palentina”.

El río Pisuerga brota en la palentina Cueva del Cobre, en Peña Labra. Su curso baña tierras burgalesas por primera vez en Villela y, tras volver a Palencia, retorna a los pueblos más occidentales de la comarca. Este último tramo, cercano a los 50 kilómetros, delimita ambas provincias, antes de adentrarse en Valladolid y verter sus aguas al río Duero.

En buena parte de su recorrido, las riberas del Pisuerga acogen un bien conservado bosque de galería en el que crecen álamos, alisos, sauces y chopos. Estos magníficos sotos se convierten en privilegiado refugio y corredor para la fauna salvaje, ya que constituyen un verde oasis aislado en una zona de páramos y estepa.

La riqueza natural de este entorno se ve acrecentada con la presencia del Canal de Castilla, por el que fluye agua desviada de este río.



▲ En los meses estivales, las tonalidades amarillentas y ocres dominan este suave relieve burgalés.

▼ El Canal de Castilla, una gran obra de ingeniería hidráulica, fue utilizado para transportar mercancías y cereales.

Concebida como vía de transporte, esta importante obra de ingeniería hidráulica realizada en el siglo XVIII, atravesaba las provincias de Palencia, Burgos y Valladolid. El cereal y las mercancías se cargaban en barcazas que eran tiradas por caballerías, que avanzaban por el camino de sirga, paralelo al canal.

Con el paso del tiempo fue perdiendo su uso y en 1.959 quedó destinado al riego, permitiendo el crecimiento de una espesa masa vegetal compuesta por chopos, álamos, alisos, fresnos y sauces. En este espacio encuentra refugio una variada población de aves como garzas reales, martinetes, fochas comunes, ánades reales o aguiluchos laguneros.

El río Arlanzón es uno de los principales tributarios del Pisuerga. Procedente de la Sierra de la Demanda, atraviesa la ciudad de Burgos antes de incrementar su caudal con las aguas del Úrbel y del Hormazuela.

▼ En las riberas de los ríos de este llano territorio es posible encontrar alguna garza real.



Las cuencas de estos ríos están custodiadas por magníficos sotos fluviales. Allí crecen alisos, álamos, chopos, sauces y especies típicas de ambientes húmedos como cañas, espadañas o lirios de agua.

Estos bosques de galería son, además de un excelente corredor faunístico, una barrera protectora para las especies animales que habitan las aguas de estos ríos, entre las que destacan barbos, bogas, nutrias y numerosas aves acuáticas e insectívoras.

Junto al Arlanzón se extiende un valioso espacio natural: el Encinar de Torrepadierne. Se trata de un bosque de encina muy bien conservado que cubre las laderas de los páramos que custodian una de las orillas del río Arlanzón.

Este encinar posee algunos de los ejemplares de mayor porte de la provincia. Esta aislada masa forestal constituye un valioso hábitat para corzos, jabalíes, tejones, gavilanes e incluso para algún águila real.

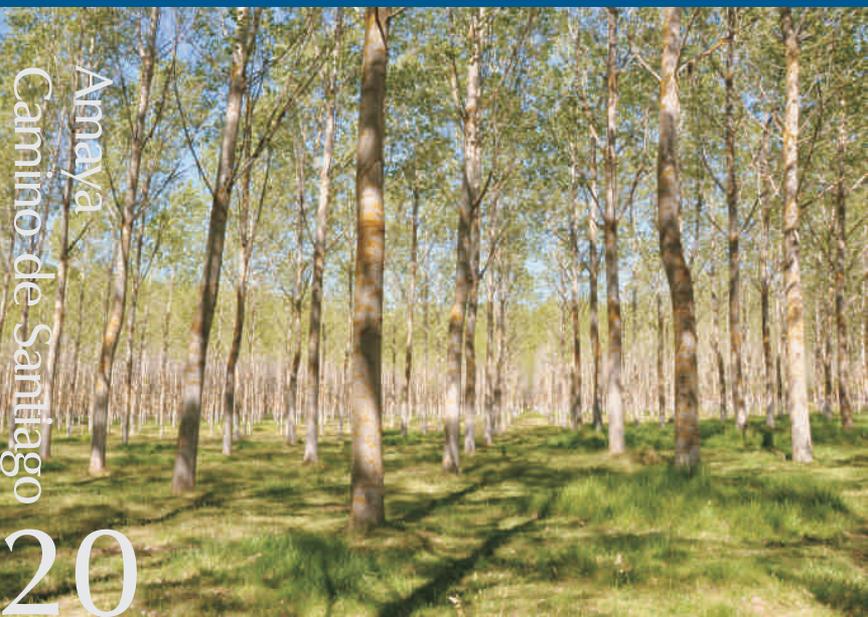
▼ Los sotos de ribera y las plantaciones de chopos custodian las aguas del río Arlanzón.



▲ En las riberas, campos de cultivo, páramos o zonas boscosas habita una interesante fauna.

▼ Al suroeste del territorio, en el valle del Arlanzón se extiende el encinar de Torrepadierne.

▼ Esporádicamente, pequeñas lomas rompen la monotonía del paisaje típico de los páramos.



Amaya  
Camino de Santiago

20



Amaya - Camino de Santiago  
21



▲ En torno al río Úrbel existen numerosas zonas de interés paisajístico y natural.

▼ Junto al nacimiento del río Hormazuela, en el Perul, un frondoso bosque de encina y quejigo convive con el roble rebollo.

Con un caudal irregular, los ríos Úrbel, Hormazuela, Brullés y Odra nacen a los pies de las moles rocosas que dibujan el límite norte de estos páramos.

Atraviesan estas tierras en dirección sur, modelando valles donde se asientan la mayoría de los pueblos. Estos ríos, que ocupan el centro de este territorio burgalés, han contribuido a modelar amplios valles y páramos. Los campos destinados al cultivo cerealista se concentran en las fértiles zonas de valle. En los áridos páramos la vegetación es muy escasa.

El Úrbel, el río más oriental, separa las cuencas atlántica y mediterránea y excava una profunda y estrecha garganta en la dura caliza antes de conformar un amplio valle y confluir con el Arlanzón.

Las fuentes que dan origen al río Hormazuela brotan en un bello y valioso entorno natural: El Perul. Las laderas de este monte se cubren con un espeso bosque de encina, quejigo y roble rebollo. Allí viven corzos, jabalíes, tejones, garduñas y gatos monteses.

El río Brullés surge a los pies de Las Loras y recorre un tramo montañoso antes de llegar a un amplio valle donde se asientan Villadiego, Sasamón y Villasandino.

Las aguas del Odra provienen de una sucesión de fuentes, surgencias, pozos y cascadas existentes en un bello lugar del corazón de Las Loras. El río atraviesa la llanada de Humada, se encajona y conforma un ancho valle ocupado por extensos campos cerealistas. Antes de Villasandino recibe el aporte del Brullés. El Odra atraviesa Castrojeriz y Pedrosa del Príncipe.



▲ Desde cualquier punto del territorio es posible disfrutar de bellos atardeceres. Las siluetas de Las Loras se recortan en el horizonte.

▼ Antes de llegar a Huérmeces, el río deja rincones de gran atractivo natural.



▲ El agua es vida. Los bosques de ribera albergan a numerosos habitantes.

▼ La relajante línea del horizonte favorece la contemplación de excelentes puestas de sol.



Amaya  
Camino de Santiago  
24



Amaya - Camino de Santiago  
25



▲ Peña Ulaña es una de las formaciones geológicas más características de Las Loras.

▼ La silueta de La Peña Amaya preside la comarca. Es un emblema de Las Loras.



## Amaya y Las Loras

En la franja norte de la comarca, estableciendo un límite natural con el Ebro y el cántabro Valle de Valderredible, se extienden Las Loras. Al otro lado del río Rudrón, estas tierras tienen su continuidad en el páramo de Masa. Las Loras contactan con la provincia de Palencia en los Espacios Naturales de Las Tuerces y de Covalagua (Cueva de Los Franceses).

Lo más singular de este espacio es su relieve, caracterizado por la presencia de las loras, esas mesetas calizas de forma alargada alineadas según el eje este-oeste y separadas entre sí por profundos y encajonados valles. Estas estructuras son conocidas en geología como “relieve inverso o invertido”, pues las rocas que hoy vemos en las alturas ocupaban antiguamente el fondo de los valles.

Como principales loras destacan Albacastro, Peña Mesa, Peña Ulaña y ante todo la Peña Amaya, que llega a 1.362 metros y cuya silueta se aprecia desde muchas de las poblaciones del sur de la comarca.

Toda la zona ubicada entre la Cordillera Cantábrica y la gran cuenca sedimentaria del Duero comparte una misma historia geológica que le imprime su peculiar carácter. Por esta razón recientemente se ha catalogado como “Reserva Geológica de Las Loras”.

Las rocas más antiguas de Las Loras tienen una edad aproximada de 215 millones de años. Se formaron a partir de sedimentos marinos, al invadir el mar lo que hasta entonces había sido una zona fluvial continental.

Esto explica la existencia de numerosos fósiles de especies marinas (amonites, braquiópodos, bivalvos, gasterópodos, ostreidos y rudistas), especialmente abundantes en la zona del Tozo.

Las rocas así formadas sufrieron plegamientos y fracturas que las sacaron a la superficie, y después fueron erosionadas por los diferentes agentes ambientales, adquiriendo sus características formas.

El principal de estos agentes es el agua, que erosiona la roca caliza mediante procesos cársticos de disolución dando origen a numerosas cuevas, pozos, surgencias, cascadas, sumideros, etc.

Entre otros lugares, destacan por su belleza las fuentes del Odra y la cascada de La Yeguamea, en las inmediaciones de Fuenteodra, el sumidero de la Cueva del Agua en Basconcillos del Tozo y la surgencia de Fuente el Hoyo, en Hoyos del Tozo.

En el pasado siglo se realizó un gran descubrimiento en el subsuelo de Las Loras: el petróleo. Por esta razón, entre Ayoluengo, Valdeajos y Sargentas de la Lora, hoy contemplamos varios pozos petrolíferos, algunos de los cuales aún continúan funcionando.

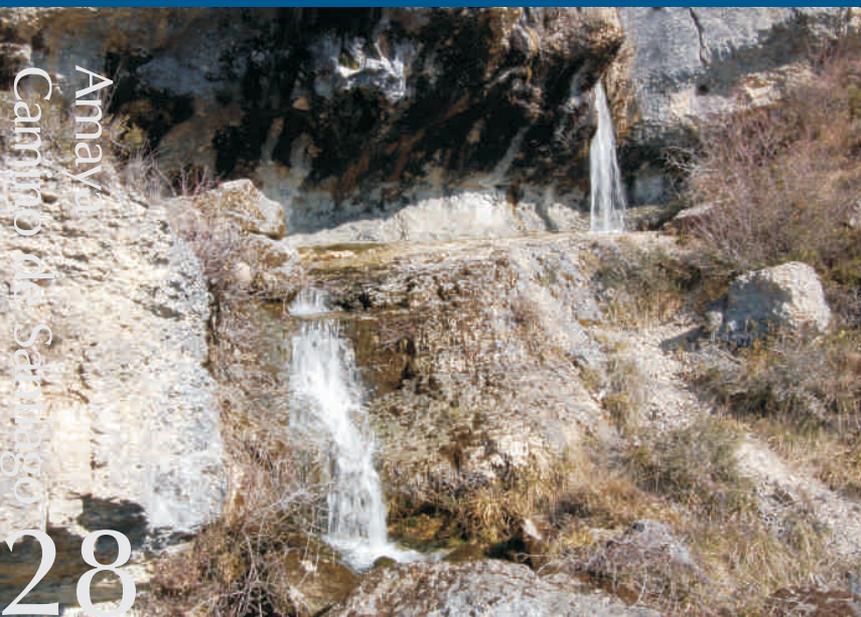
Nos encontramos en un espacio de transición entre dos climas con rasgos muy diferentes. Aunque en ocasiones la vegetación es escasa, este espacio presenta un valor botánico añadido, ya que en él conviven especies típicas de ambos ambientes.

La vegetación potencial de la mayor parte del territorio son los bosques de encina, quejigo, rebollo y enebro.

Pero en la zona norte, las abundantes precipitaciones favorecen la presencia de especies más atlánticas como el roble albar, el haya, el tilo o el abedul, que forman bellos bosques como los hayedos de Ayoluengo o de Paúl.

▼ En ocasiones muy puntuales podemos observar como las aguas del salto de Yeguamea, que manan de la roca caliza, se incorporan al río Odra.

▼ En Cueva del Agua, cerca de Basconcillos del Tozo, el río Hurón desaparece. En la surgencia de Fuente el Hoyo resurge como río Rudrón.





▲ Algunas formaciones rocosas, como estas de Hoyos del Tozo, adquieren protagonismo en el paisaje.

▼ En el Valle de Valdelucio y en los páramos de Las Loras, las pequeñas agrupaciones de robles, encinas y hayas ponen una nota de color.

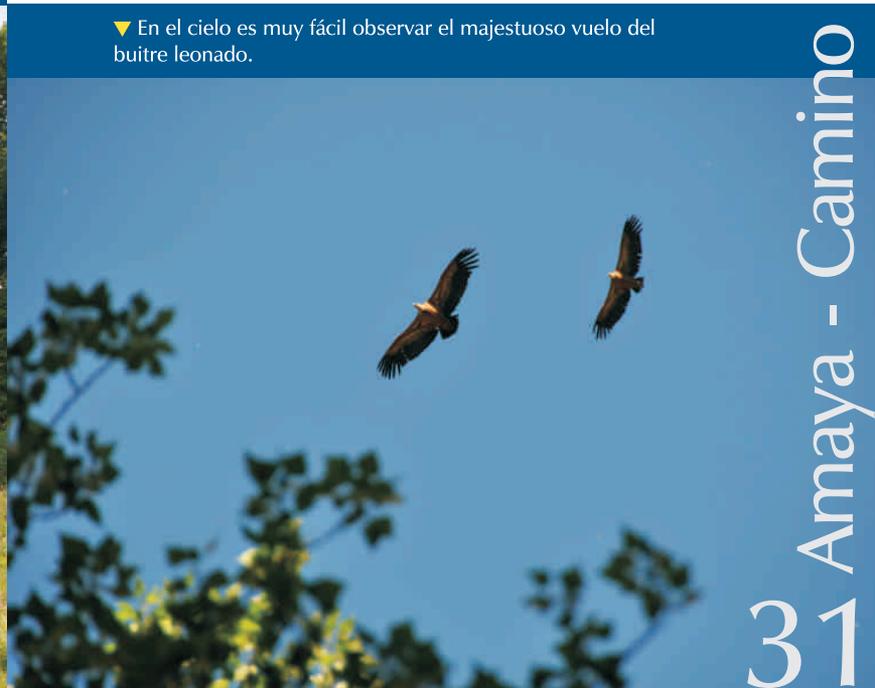
Además, en los márgenes de los cursos de agua se desarrollan bosques de galería formados por alisos, sauces, fresnos, olmos, chopos y álamos.

A toda esta variedad vegetal hay que sumar los pinares, en los que crecen gran cantidad de hongos comestibles, y los pastizales, que ocupan los fondos de algunos valles y se destinan a alimentar al ganado. La riqueza botánica de este espacio se incrementa con una gran variedad de orquídeas que durante la floración, principalmente entre mayo y julio, embellecen el paisaje con sus vivos colores.

Cada tipo de bosque representa un ecosistema que lleva asociada su fauna característica. Aquí, entre otros animales, habitan lobos, jabalíes, corzos, gatos monteses, comadreja, etc.

La gran diversidad de especies de avifauna del entorno, ha llevado a declarar gran parte de Las Loras como Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA).

▼ En el cielo es muy fácil observar el majestuoso vuelo del buitre leonado.





▲ Antes de confluir con el Ebro, en el curso del río Rudrón encontramos lugares de gran belleza.

▼ Una tupida vegetación de ribera acompaña al Ebro en su recorrido por el fondo del cañón.



## Cañones del Ebro y Rudrón

Por la zona noreste de la comarca los ríos Ebro y Rudrón se han abierto paso hacia el Mediterráneo excavando en la roca caliza una sucesión de cañones, hoces y gargantas, que conforman un espectacular paisaje y un espacio de elevado valor ecológico.

El característico modelado del relieve, con ríos corriendo por el fondo de profundos desfiladeros de verticales paredes calizas, la gran diversidad botánica existente, con especies propias de las regiones atlántica y mediterránea, y la rica fauna que alberga, entre la que existen especies amenazadas, han llevado a declarar este enclave a finales de 2008 Parque Natural Hoces del Alto Ebro y Rudrón.

En una extensión superior a las 45.000 hectáreas conviven especies vegetales mediterráneas, atlánticas y las propias del bosque de ribera que acompaña el discurrir del agua por el fondo de las hoces. Abundan encinas, sabinas, enebros, quejigos, hayas, madroños, alisos, sauces, chopos y tilos.

Debido a su inaccesibilidad, hoy los cañones son un valioso refugio para la fauna, acogiendo especies amenazadas como el águila perdicera o la nutria.

La porosidad de la roca caliza favorece la filtración del agua hacia el interior, originando numerosos acuíferos subterráneos que emergen en multitud de fuentes y manantiales, algunos permanentes, como la Cueva del Agua o el Pozo Azul, y otros ligados a épocas de deshielo y fuertes lluvias.



▲ Caprichosas formaciones calizas, como estas de Orbaneja, acompañan a los ríos Ebro y Rudrón en sus recorridos.

▼ Ríos y arroyos nos permiten disfrutar de verdaderos espectáculos naturales.

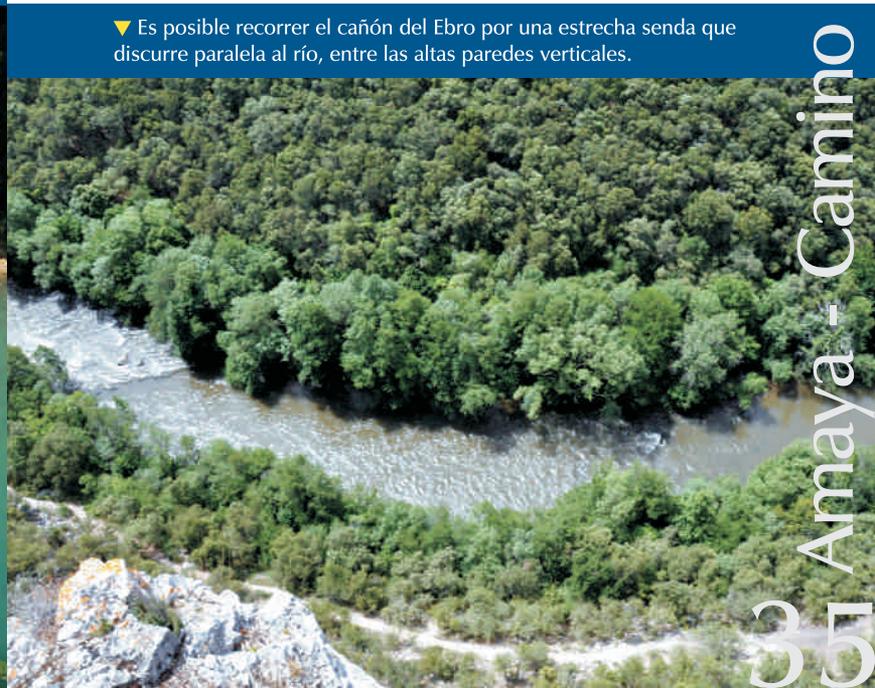
Procedente de Cantabria, el río Ebro comienza su sinuoso recorrido por la provincia burgalesa en Orbaneja del Castillo. Su curso se encajona en el fondo del cañón y dibuja cerrados meandros.

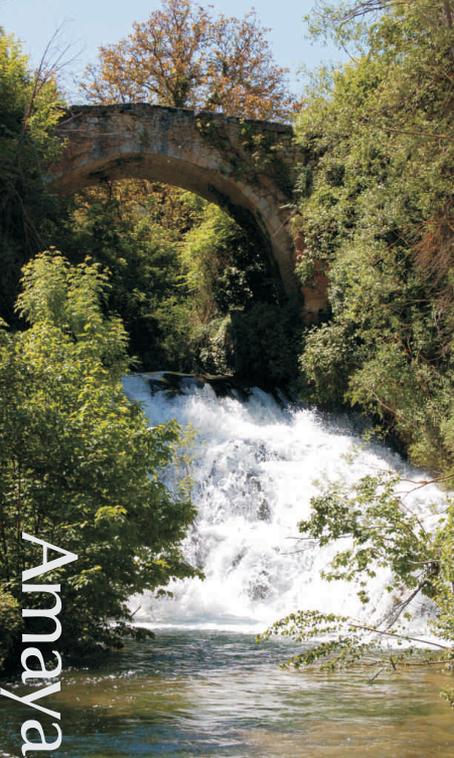
La acción erosiva del río Ebro y de sus afluentes ha modelado un paisaje donde abundan las cuevas y unas caprichosas formaciones geológicas.

El río continúa su camino por Escalada, Quintanilla-Escalada y Pesquera de Ebro. En este tramo, el más bello, espectacular y salvaje del cañón, la profunda garganta atraviesa las calizas dolomíticas de Las Loras, albergando una gran variedad animal y vegetal.

La mejor forma de conocer este espacio natural es recorrela a pie por el sendero GR-99 Camino Natural del Ebro, o por el PRC-BU 1, que une las poblaciones de Pesquera de Ebro, Cortiguera y Valdelateja.

▼ Es posible recorrer el cañón del Ebro por una estrecha senda que discurre paralela al río, entre las altas paredes verticales.





▲ El río Moradillo, antes de llegar a Sedano, nos deja esta bella estampa.



▲ Junto a la pista de San Andrés de Montearados a Moradillo del Castillo existen bellos rincones.



▲ En las inmediaciones de Covanera manan las cristalinas aguas del Pozo Azul, una surgencia de origen kárstico.

En el sumidero de la Cueva del Agua, cerca de Basconcillos del Tozo, el río Hurón se adentra en un recorrido subterráneo de cuatro kilómetros y reaparece en el Puente del Diablo como río Rudrón.

Desde Hoyos del Tozo el río Rudrón se encajona en el fondo de la garganta que ha excavado durante miles de años. Este tramo del cañón atesora grandes valores ecológicos y paisajísticos.

El río baña Moradillo del Castillo y a la altura de Santa Coloma, en un paraje de gran belleza, recibe las aguas del río San Antón.

Tras su paso junto a Bañuelos, Tablada y Tubilla del Agua, el Rudrón llega a Covanera, donde se incorpora el río Moradillo, que ya ha recogido las aguas de varios arroyos procedentes de Sedano.

En Covanera manan las azules y cristalinas aguas de la caudalosa surgencia de origen kárstico conocida como el Pozo Azul.

Bajo la aislada peña de Siero, presidida por la ermita de las Santas Centola y Elena, en un bello entorno a orillas del río, se levantó un balneario. El río Rudrón atraviesa Valdelateja antes de que su aguas confluyan con las del Ebro.



▲ En Santa Coloma, los cursos de los ríos San Antón y Rudrón se unifican.

▼ En el fondo del valle, a orillas del Ebro, crece la habitual vegetación de ribera. Encinas, quejigos e incluso hayas ocupan las zonas de ladera.



▲ Con suerte, en el cielo, entre el tranquilo vuelo del buitre leonado podremos avistar algún alimoche.

▼ En Moradillo del Castillo el río Rudrón ha modelado un original paisaje.



Amaya  
Camino de Santiago

88



39 Amaya - Camino de Santiago